

LA CAMA DONDE DUERME EL AGUA

Cinco inundaciones y las que vendrán si no se pone remedio.

Ya lo decía El Pito, hace veinte años: "Mire usted: que aquí duerme el agua... que luego será peor...". Pero nada, ni caso: las obras seguían adelante.

Quizá el arquitecto tenía razones para desatender las explicaciones de El Pito, el tonto del pueblo, hoy ya fallecido. Pero no era sólo El Pito quien decía que allí, justo donde se estaba construyendo, dormían las aguas. Lo decían también todos los que llevaban años y años viviendo en aquél lugar. Lo decían quienes tienen la sabiduría popular, quienes conocen el discurrir permanente de las aguas. "No se preocupen, decían los técnicos, estas tierras son muy permeables y lo absorberán todo; lo tenemos bien estudiado".

Veinte años más tarde, las aguas siguen durmiendo en el mismo sitio. Con la diferencia de que ahora, en ese sitio, hay ocho viviendas.

Que venga el gobernador

Las llaves se entregaron el 1 de noviembre de 1960, lo que significa que dentro de pocos días se cumplirán 16 años que las 208 familias beneficiarias del grupo "Generalísimo Franco", construido por la Obra Sindical del Hogar en Tarancón, se encuentran habitando sus hogares.

El Grupo, denominado popularmente "El Congo" se hizo con bajo presupuesto y con las máximas facilidades económicas para su adquisición, como corresponde a este tipo de viviendas: cuarenta años en cómodos plazos mensuales, lo que significa que aún se están amortizando, a razón de 400 pesetas mensuales, incluida la cuota de mantenimiento.

Dirigió las obras el arquitecto Francisco León Meler y, como no había mucho dinero, el grupo se entregó sin terminar la urbanización, lo que motivó un largo pleito, de años, entre la Obra Sindical y el Ayuntamiento, que decía, y era verdad, que el grupo no estaba pavimentado.

Era gobernador civil de Cuenca en aquellos tiempos Eugenio López, quien tuvo el privilegio de ser testigo de excepción de la primera ocasión en que, tras las obras, las aguas decidieron ir a dormir donde solían. Estaba, en efecto, el gobernador de visita en Tarancón cuando justamente a la hora de la comida avisaron de la inundación. El espectáculo era lamentable: ocho viviendas, construidas en la parte más baja del solar, en la cama de las aguas, estaban completamente anegadas. Eugenio López ordenó de inmediato que se abrieran zanjas y que todo se pusiera en orden; se le olvidó decir, sin embargo, con cargo a qué partida, de qué presupuesto y de qué servicio irían aquellas obras, de modo que cuando, a los pocos días, los obreros descubrieron que les iba a ser difícil cobrar alguna peseta, tomaron la sabia decisión de colgar palas y azadones y marcharse a otro sitio.

Otros gobernadores han sido llamados, en ocasiones similares. Se recuerdan las visitas de Mariano Nicolás García y de Miguel Angel Alonso Samaniego. También se esperaba, el 26 de agosto, la llegada del nuevo gobernador de Cuenca, Antonio Casas Ferrer, en lo que hubiera sido su debut en el cargo. Pero a última hora no fue.



Una pequeña tragedia

¿Que hubiera visto el señor Casas Ferrer?. Poca cosa, sin duda, en el conjunto de la problemática provincial y no digamos en el ámbito nacional: ocho casas inundadas, con el agua a medio metro de altura, con los panes y los garbanzos en remojo, las ropas de las camas amontonadas, sillas y sillones encaramados unos en otros, unos cuantos pollos ahogados, unas mujeres barriendo litros de agua hacia las calles. Le hubieran dicho que fue preciso sacar a dos enfermos en brazos, en mitad de la tormenta y que esto había ocurrido ya cinco veces desde que se entregaron las viviendas.

Son sólo estas ocho las casas, de tipo unifamiliar, con su pequeño jardín, las afectadas. Son, precisamente, las ocho viviendas construidas en la cama de las aguas, en un lugar que, encima, fue ahondado, quedando a nivel más bajo que la carretera y que el resto de la urbanización, cuando parece que la lógica más elemental hubiera dictado la medida contraria, o sea, elevar el terreno.

El Ayuntamiento creía que el problema se había resuelto con la nueva red de alcantarillado construida hace un par de años. Y, en efecto, la red se ha mostrado suficiente en condiciones normales, pero cuando cae, como ocurrió el último día, una tormenta excepcional, cuando las aguas torrenciales tomaron todos los desniveles en busca de su cama, no hubo alcantarillado suficiente ni la tierra se mostró tan permeable como suponían los técnicos. Y vino la inundación.

Pudimos oír palabras muy gruesas. Contra los vecinos que contemplaban impasibles los angustiosos trabajos de las ocho familias afectadas;